

INSTALACIÓN DE LA CUMBRE PRESIDENCIAL DEL GRUPO DE LOS TRES. Caracas, 7 de abril de 2001

El cielo de Caracas acoge a sus amigos con un manto cálido de amistad. Aquí, junto al cerro del Ávila, en la ciudad sagrada que vio nacer al Libertador de nuestras esperanzas, al gran Simón Bolívar que creó la historia de nuestra libertad, el encuentro fraternal entre tres presidentes que quieren reforzar los lazos inmemoriales entre sus pueblos se llena de buenos augurios y de gestos de unión.

Aquí estamos, gratamente estimulados por la inagotable hospitalidad del Presidente Hugo Chávez y del pueblo patriota, trayendo con nosotros los ideales y la fuerza de más de 160 millones de seres humanos, de más de 160 millones de latinoamericanos que se sienten cercanos entre sí, que respiran y hablan un mismo idioma, una misma cultura y una misma tradición.

En esta reunión fraterna se dan cita las memorias ilustres de nuestra nacionalidad, amparadas bajo los ideales americanistas que presidieron hace 175 años el Congreso Anfictiónico de Panamá.

Hidalgo y Morelos en México; Gual, España y Francisco de Miranda en Venezuela; los comuneros y Antonio Nariño, en Colombia, sirvan de precursores al éxito de esta reunión, así como lo fueron de nuestra independencia.

Simón Bolívar, Benito Juárez y Francisco de Paula Santander iluminen con sus antorchas libertarias las deliberaciones de quienes hoy ostentamos, con humildad y responsabilidad, las dignidades que alguna vez ellos enaltecieron.

Forme el Río Bravo la frontera septentrional de nuestro Grupo y enlícese a las caudalosas aguas del Orinoco y del Magdalena. Suban nuestros esfuerzos la meseta de Anáhuac, habitada por mitos inmortales; divisen el futuro desde las altas cimas de los andes colombianos, coronados de nieve en Santa Marta; ábranse al destino como los amplios llanos venezolanos y broten ampulosos como el Salto del Ángel.

Queridos amigos y Presidentes:

Colombia trae a esta reunión de compañeros en el desafiante sendero del desarrollo una voluntad indoblegable de diálogo, de cooperación y de integración.

Esta es la primera vez que tres mandatarios de nuestros países se reúnen formalmente en una Cumbre del Grupo de los Tres, y debe significar, no sólo el relanzamiento, sino la profundización y la consolidación definitiva de un Grupo que está llamado a grandes destinos en el porvenir americano.

La amistad que nos une a nivel personal es una garantía más de que el proceso que hoy estamos impulsando, un proceso que se inició hace ya doce años para bien de nuestras naciones, resurgirá con renovados y perdurables bríos.

Tenemos en el Grupo de los Tres un escenario ideal de coordinación y diálogo político, de cooperación y de integración económica, que vamos a aprovechar en beneficio de nuestras gentes.

Sabemos que hasta ahora se ha privilegiado de alguna manera el énfasis comercial de nuestra integración, pero ha llegado el momento para que, sobre la base de las

conclusiones del Comité Trilateral de Reflexión, demos mayor operatividad a nuestro diálogo político.

Los temas propuestos: paz y seguridad regionales, fortalecimiento de la democracia, drogas, derechos humanos, desarrollo sostenible, desarrollo de Centroamérica y el Caribe, y reformas al sistema financiero internacional, se verán enriquecidos, sin duda, por nuestro diálogo y por la coordinación constante entre nuestros países en cuanto foro o escenario internacional ello sea posible.

Decía el escritor italiano Massimo Bontempelli que *“conversar es entrar en el surco que ha trazado el otro y proseguir en el trazo y perfección de aquel surco”*. La instancia de concertación de nuestro Grupo nos invita a desarrollar la más elemental y productiva de las actividades humanas: el diálogo. Para que juntos avancemos, surco a surco, en el sendero promisorio que podemos construir juntos.

La reunión cálida e informal que sostuvimos con el Presidente Chávez a fines del mes pasado y mi encuentro de ayer con el Presidente Fox son pruebas palpables de lo fructífero y

conveniente que es el diálogo entre nuestras naciones al más alto nivel.

Por eso estamos de acuerdo con las conclusiones del Comité Trilateral cuando plantea la necesidad de establecer reuniones bianuales entre los Presidentes del Grupo, reuniones anuales de cancilleres y reuniones semestrales de vicescancilleres.

“Hablando nos entendemos”, como dice el viejo y sabio refrán popular.

Y como parte integral de este diálogo creador, qué bueno que en el marco de esta cumbre se hayan reunido también nuestros representantes en temas tan diversos e importantes como la cultura, la promoción de las pequeñas y medianas industrias, las bolsas de valores y la energía, buscando la mejor forma de potenciar colectivamente los logros en cada uno de estos aspectos.

En el campo comercial, sin duda, es mucho lo que podemos destacar sobre el desarrollo y las ventajas del Tratado de

Libre Comercio que nos vincula desde 1994 y que llegará a su máximo nivel de desgravación en julio del año 2004.

El comercio trilateral se ha incrementado de 2.494 millones de dólares en 1994 a 3.851 millones en el año 2000, lo que significa un crecimiento del 55% en el curso de los primeros seis años de vigencia del tratado.

Son cifras significativas pero aún insuficientes, si contemplamos la inmensa variedad de bienes y servicios que podemos intercambiar, la complementariedad de nuestras economías en muchos campos y la amistad y confianza que nos unen, no sólo a los gobiernos, sino a los empresarios de nuestros países.

Hoy por hoy el intercambio entre nuestras tres naciones corresponde tan sólo al 1% de nuestro comercio total con el mundo. Ahí tenemos, pues, ese restante 99% como un reto de inmensas proporciones para nuestros pueblos, que ojalá podamos aprovechar cada vez más en nuestro beneficio recíproco.

Las nuevas circunstancias de la globalización, por otra parte, hacen imperante que se flexibilicen normas que no reflejan las realidades productivas de los países y que se han convertido en barreras para el comercio. Es el caso, por ejemplo, de las reglas de origen que, al exigir la utilización de insumos subregionales, impiden que productos obtenidos durante varios procesos en los que se usan insumos externos, por presentarse desabastecimiento en la región, gocen de preferencias arancelarias. Su modificación y actualización son propuestas que bien vale la pena analizar en beneficio del comercio trilateral.

Apreciados amigos Presidentes:

Si estamos aquí reunidos en esta bella ciudad de Caracas es porque tenemos los tres la firme intención de hacer algo más que declaraciones de buena voluntad. Queremos una integración, una cooperación y una concertación que sean operantes y cuyos frutos lleguen a los nuestros.

Somos realistas. No estamos aquí para inventar lo ya inventado, ni para construir una utopía inalcanzable, sino para sacar adelante un proceso concreto y viable de diálogo

político, económico y cultural, que presente resultados tangibles.

Gabriel García Márquez, ese caribe universal que nació en Aracataca pero cuya vida y obra es un patrimonio compartido por México, Venezuela y Colombia, dijo en Estocolmo estas palabras que nos sirven de estímulo e inspiración: *“América Latina no quiere ni tiene por qué ser un alfil sin albedrío, ni tiene nada de quimérico que sus designios de independencia y originalidad se conviertan en una aspiración occidental”*.

Nosotros, queridos amigos, representamos a tres países estandartes de América Latina, a tres extremos vitales del triángulo Caribe, a 160 millones de hombres y mujeres aferrados a la vida y a la esperanza. Nuestros designios serán, si así lo queremos, con voluntad y sentimiento americano, los designios del desarrollo y de la democracia. Nuestros designios serán, bajo el amparo de Dios y la memoria de nuestros héroes venerados, los designios de la prosperidad y del espíritu.

Muchas gracias